



www.loqueleo.com/es

Título original: FANTASTIC MR. FOX

© 1970, Roald Dahl Story Company.

Roald Dahl es una marca registrada de The Roald Dahl Story Company Ltd.

© 1996, Quentin Blake

© De la traducción: 1977, Ramón Buckley

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-101-2

Depósito legal: M-37.573-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Quinta edición: septiembre de 2019

Más de 55 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El Superzorro

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleg

Para Olivia

Los tres granjeros

Había una vez un valle... y en el valle, tres granjas, y en las granjas, tres granjeros. Tres granjeros bastante feos, por cierto. Y además, antipáticos. Más feos y más antipáticos que Satanás. Se llamaban Benito, Buñuelo y Bufón.

9





Bufón tenía pollos en su granja avícola, cientos y cientos de pollos. Bufón era gordo como un tonel, de tanto comer pollo a todas horas: de desayuno, pollo; de comida, pollo; de cena..., pollo con patatas.

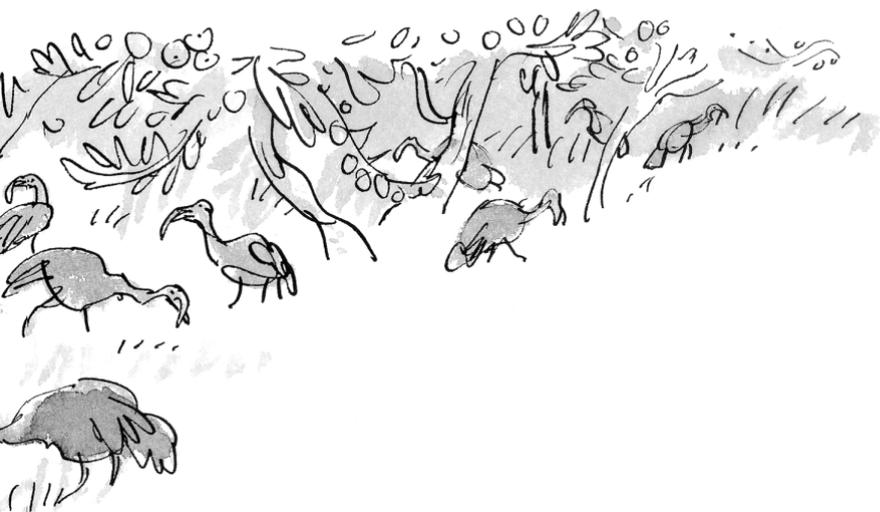
Buñuelo se dedicaba a los patos. Patos y gansos, a miles. Era tripón y bajito, tan bajito que parecía enano. Se alimentaba de donuts y de hígado de pato. Primero chafaba el hígado hasta que se hacía pasta y después metía la pasta en el donut. Esta porquería le daba dolor de barriga y se ponía de un humor que no había quien lo aguantara.

11





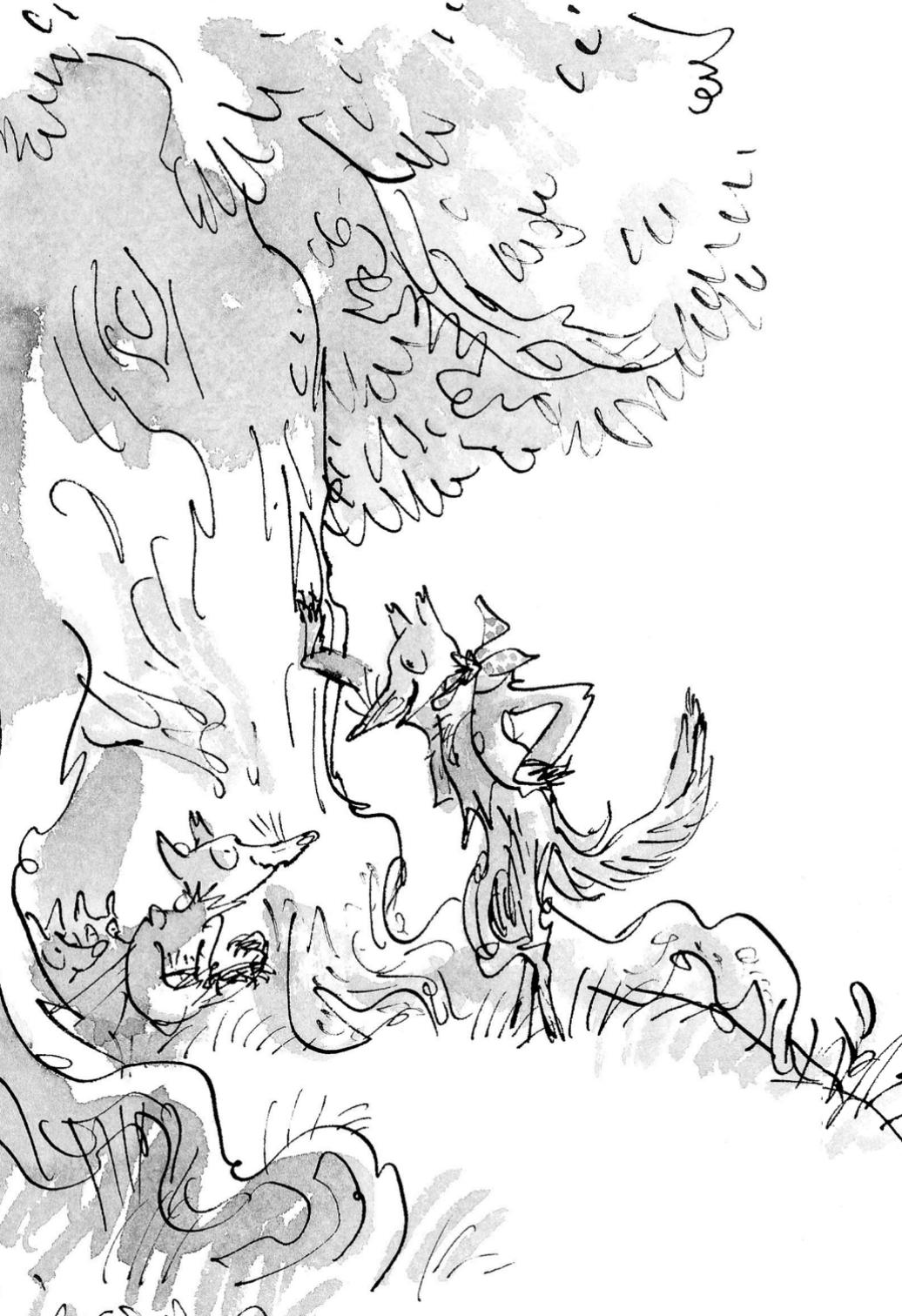
Benito se dedicaba por igual a los pavos y a las manzanas. Y os lo podéis imaginar criando miles de pavos, a la sombra de sus enormes manzanos. A este lo que le pasaba es que



no comía nada. Solo bebía. Bebía litros y litros de sidra, que sacaba de sus manzanas. Y así estaba él de delgado, que parecía un lápiz. Pero eso sí, era el más listo de los tres.

Siempre iban juntos, y en cuanto aparecían, los niños les cantaban:

*Benito, Buñuelo, Bufón.
Flaquito, pequeño, tripón.
Tres grandes bribones,
sois unos ladrones
y tenéis todos mal corazón.*



Don Zorro

Y encima del valle había un bosque... y en el 15
bosque, un árbol enorme, y en el árbol, un
agujero, una madriguera, que era el hogar
de don Zorro, doña Zorra y sus cuatro zo-
rritos.

Y cada tarde, al oscurecer, le decía el se-
ñor zorro a su señora zorrita:

—¿Y qué le apetece hoy a mi zorrita? ¿Un
sabroso pollo de los que cría Bufón? ¿O qui-
zás un tierno patito de casa Buñuelo? ¿No
sería mejor un buen pavo de los de Benito?
Pide por esa boquita.



Y la zorrita pedía, y don Zorro se internaba en la espesura del bosque, en busca del botín.

16 Pronto se enteraron los tres granjeros de las fechorías de este zorro y antes de que les robara más animales, decidieron ir a por él. Cada noche se escondía uno de ellos en algún sitio oscuro de su granja, para poder pegarle un tiro en cuanto asomara la cabeza.

Pero don Zorro era demasiado listo para ellos. Solo se acercaba a la granja si el viento soplaba de cara y así, en cuanto olía a algún granjero, daba media vuelta y se marchaba. Se marchaba a la granja del otro granjero, que dormía tranquilamente en su cama. A la mañana siguiente, los tres estaban furiosos:

—¡Hay que matar a este maldito bicho!
—decía Benito.

—¡En cuanto lo agarre, le retuerzo el pescuezo! —decía Bufón.

—¡Y yo le saco los hígados! —decía Buñuelo.

—Pero ¿cómo demonios le podemos agarrar, si es más listo que Lepe? —se preguntaba Bufón.

Benito, que en aquellos momentos se estaba hurgando en la nariz con disimulo, exclamó:

—¡Tengo una idea!

—Me extraña —le contestó Buñuelo, de muy mal humor.

—Calla la boca y escúchame —le dijo Benito—. Mañana por la noche nos esconderemos en el bosque, junto al árbol donde vive el zorro, y en cuanto asome... cuatro tiros y listo.



—Muy inteligente —contestó Bufón—. Lástima que no tengamos las señas del tal señor zorro...

18 —Te equivocas, mi querido Bufón —le contestó Benito—. Yo sí las tengo... Escuchadme: en el bosque hay un gran árbol, y en el árbol hay un agujero, y en el agujero, una madriguera, y en la madriguera...